VERDADES BIBLICAS EXPLICADAS SENCILLAMENTE

EXPLICANDO

Arrepentimiento

DAVID PAWSON

MAESTRO DE LA BIBLIA

www.davidpawson.org

Este libro está basado en una charla. Al tener su origen en la palabra hablada, muchos lectores encontrarán que su estilo es algo diferente de mi estilo habitual de escritura. Se espera que esto no afecte la sustancia de la enseñanza bíblica que se encuentra aquí.

Como siempre, pido al lector que compare todo lo que digo o escribo con lo que está escrito en la Biblia y, si encuentra en cualquier punto un conflicto, que siempre confíe en la clara enseñanza de las escrituras.

David Pawson





EXPLICANDO Arrepentimiento

DAVID PAWSON

ANCHOR

EXPLICANDO
Arrepentimiento

EXPLAINING
Repentance

Traducido por Alejandro Field

Esta traducción internacional español se publica por primera vez en Gran Bretaña en 2022 por Anchor que es el nombre comercial de David Pawson Publishing Ltd
Synegis House, 21 Crockhamwell Road,
Woodley, Reading RG5 3LE

Si desea más de las enseñanzas de David Pawson, incluyendo DVD y CD, vaya a www.davidpawson.com

PARA DESCARGAS GRATUITAS
www.davidpawson.org

Si desea más información, envíe un e-mail a info@davidpawsonministry.org

Prólogo

No recuerdo cuándo fue la última vez que oí predicar sobre el tema del arrepentimiento en una iglesia o en una conferencia cristiana. ¡Seguramente hace más de 40 años!

Si, como predica Pablo, es el primer paso en el correcto proceso de nacimiento de un cristiano, ¿por qué se menciona tan poco hoy en día?

Parece que vivimos en un mundo en el que todo lo que importa es que "Dios es amor" y que si "creemos en Jesús", todo irá bien.

Muchas personas pidieron a David que orara por un avivamiento en su iglesia, sus comunidades y el país. Perdí la cuenta del número de veces que alguien le decía a David: "¡Lo que este país necesita es un avivamiento!".

David fue muy directo al negarse a orar por un avivamiento diciendo "antes de que llegue el avivamiento tiene que haber arrepentimiento".

Oremos por este país, nuestra iglesia y nuestro gobierno para que el Señor convenza a las almas de su pecado y su necesidad de arrepentimiento.

Steve

EXPLICANDO
Arrepentimiento

El primer paso para convertirse en cristiano: arrepentimiento

El primer paso para entrar en el reino de Dios siempre ha sido arrepentirse. La tragedia es que tantas personas se están convirtiendo en cristianos hoy en día sin arrepentirse que Dios está teniendo que decir a los *cristianos* que se arrepientan en este país. Él no debería tener que decir a los cristianos que se arrepientan; la iglesia debería estar diciendo al mundo que se arrepienta. En cambio, si usted escucha a Dios, sabe que le está diciendo a la iglesia —a los cristianos de Gran Bretaña— que se arrepientan y se pongan al día con lo que deberían haber hecho hace años. Ese es el primer paso. Pero ¿qué significa arrepentirse?

El pesar no es arrepentimiento

La mayoría de la gente, me temo, piensa que es una cuestión de sentimientos, de lágrimas, de lamentarse por lo que ha hecho. Pero eso puede no ser arrepentimiento, sino simplemente pesar. Mucha gente tiene sentimientos de pesar por cómo ha vivido. Me sorprendería que hubiera alguien que no sintiera pesar por algunas de las decisiones que ha tomado en la vida. Los sentimientos de pesar se refieren a lo que uno se ha hecho a sí mismo, a lo que ha hecho con su propia vida y sus propias decisiones.

El remordimiento no es arrepentimiento

Luego, hay otras personas que tienen sentimientos profundos de lo que llamamos remordimiento. El remordimiento es lo que uno siente por lo que ha hecho a otros.

Recuerdo haber conocido a un hombre que padecía una enfermedad venérea como consecuencia de su modo de vida, y que había transmitido esta enfermedad venérea a su hija. Se llenó de remordimiento cuando vio lo que había hecho a otra persona. Tuvo profundos sentimientos de remordimiento por ello, pero eso no es arrepentimiento.

¿Qué es el verdadero arrepentimiento?

El arrepentimiento tiene esta característica única: es lo que usted siente que ha hecho a Dios. Eso es muy diferente de pesar y remordimiento. De repente se da cuenta de que "es a Dios a quien más he lastimado", como el hijo pródigo se dio cuenta de que no era solo a su padre a quien había lastimado. Dijo: "Padre, he pecado contra ti y contra el *cielo*". Tan pronto como aparece esa dimensión del cielo y se da cuenta de que es a Dios a quien más ha lastimado, y se da cuenta de que son las leyes de *Dios* las que ha roto, es el amor de *Dios* el que ha rechazado, es la ira de *Dios* la que ha provocado, es el juicio de *Dios* el que merece, es la misericordia de *Dios* la que necesita, tan pronto como esta dimensión de Dios entra, se convierte en lo que dice Pablo: "La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento". El pesar y el remordimiento no conducen necesariamente al arrepentimiento. Caín sintió mucho pesar por lo que le había hecho a Abel, pero nunca se arrepintió de ello, nunca lo enmendó, nunca lo confesó. Solo sintió pesar por el castigo que ahora estaba experimentando. Esa es una introducción sencilla.

Las tres etapas del arrepentimiento: pensamiento, palabra y acción

El arrepentimiento implica tres cosas. En el Nuevo Testamento el arrepentimiento pasa por tres etapas: pensamiento, palabra y acción. Por lo tanto, el arrepentimiento toma tiempo, y el problema es que cuando tratamos de llevar a alguien a Cristo en cinco minutos al final de una reunión, mientras el autobús lo está esperando, no podemos llevarlo a través del arrepentimiento adecuadamente. Entonces, solo les hacemos decir una oración del pecador: "Señor Jesús, lamento todos mis pecados; te invito a entrar en mi vida. Amén". Eso no es arrepentimiento. De hecho, dudo que podamos arrepentirnos en forma general. Probablemente conozca la confesión general que se usa en las iglesias anglicanas cada domingo: "No he hecho las cosas que debía hacer, y he hecho las que no debía hacer, y no hay salud en nosotros". Siempre comienza con pecadores miserables, ¿no es así? Lo que produce una gran cantidad de congregaciones miserables. *Deberíamos* ser santos felices, no pecadores miserables. Pero una confesión general, cuando la escucho —y mi esposa y yo estamos a menudo en iglesias anglicanas ahora, una en nuestro pueblo— miro a la congregación cuando están confesando sus pecados, y me pregunto: "¿Están pensando en algo que han hecho o en algo que no han hecho, o simplemente están firmando un cheque en blanco?".

El arrepentimiento es de pecados específicos

Le mostraré que el arrepentimiento es siempre arrepentimiento de pecados específicos. No podemos arrepentirnos de pecados generales. Solo podemos arrepentirnos de esto, y esto, y esto. Eso involucra estos tres pasos. Implica, en primer lugar, *cambiar de opinión* sobre cosas específicas, y pensar a la manera de Dios sobre ellas. Cuando hacemos esto llegamos a dos conclusiones. Primero, Dios es una persona

mucho mejor de lo que yo pensaba. Y, segundo, que yo soy una persona mucho peor de lo que pensaba. Normalmente, es al revés. Cuando un incrédulo piensa en Dios, piensa que Dios es injusto y él es justo, que él es mejor que Dios. ¿Lo ha notado? La cantidad de personas que dicen: "¿Por qué Dios hace esto? ¿Por qué Dios permite eso? ¿Por qué Dios...?". Están diciendo: "Yo sé más que Dios, y si yo dirigiera el universo podría hacerlo mejor que él". Es lo que están diciendo, poniéndose a sí mismas como personas mejores que Dios. Están diciendo: "Él está cometiendo errores que yo no cometería. Él está tratando a la gente de una manera que yo no haría. Por lo tanto, soy mejor persona que él".

Cuando uno se arrepiente, sus *pensamientos* dan una voltereta. Cuando vislumbra la santidad y la pureza de Dios, empieza a darse cuenta de lo sucio que es, y tiene una visión mucho más baja de sí mismo. De hecho, cuanto más alta sea su visión de Dios, más baja será la visión que tenga de usted. *El arrepentimiento es un cambio de mentalidad*. La palabra griega *metanoia* significa repensar algo. *Meta* 'cambio' o 'después', y *noia* 'mente': repensar la forma en que ha estado viviendo. Comienza cuando cambia su mente, cuando piensa a la manera de Dios. Entonces se da cuenta no solo de que sus malas acciones son bastante horribles; sorprendentemente, empieza a ver que sus buenas acciones son igual de ofensivas para Dios.

Es un impacto para muchas personas cuando se dan cuenta en su mente que las mejores cosas que han hecho jamás no son lo suficientemente buenas para Dios; y que tenemos que arrepentirnos de nuestra justicia tanto como de nuestro pecado. Que nuestras buenas obras, así como nuestras malas obras, tienen que ser desechadas. Esto sí que es una revolución. La mayoría de la gente piensa que el arrepentimiento cubre las cosas malas que uno ha hecho, pero en la Biblia cubre también las cosas buenas que ha hecho.

Permítame darle dos textos de la Biblia, que son un poco directas para una congregación cristiana, pero la Biblia es un libro directo. Desgraciadamente, ha sido arreglada en inglés (español) para congregaciones educadas, pero en hebreo y en griego es un libro muy terrenal.

Isaías dijo esto, que las damas entenderán: "Nuestra justicia para Dios es como un paño menstrual, una toalla desechable". Así es como uno se siente acerca de su justicia una vez que piensa a la manera de Dios.

Aquí hay uno para los hombres. Pablo dice, en Filipenses 3: "Cuando considero los mandamientos que guardé", — no los que rompí, y él guardó nueve de diez de los Diez Mandamientos— dijo, "Cuando considero los que guardé, los considero estiércol". Dice: "Me siento como un niño pequeño que ha vaciado sus intestinos en un orinal, y lo sostiene y dice: 'mira lo que he hecho'". Utiliza una palabra griega muy terrenal para referirse a los excrementos humanos para la que existe un equivalente anglosajón muy conocido. Y esa es la Biblia. En otras palabras, uno se da cuenta de que su justicia está tan lejos del estándar de Dios como sus malas acciones. Y deja todo atrás y dice: "Nada en mi mano traigo, solo a tu cruz me aferro". Eso es llegar a la verdad sobre uno mismo.

Me encanta esa historia de un viejo predicador en las plantaciones de esclavos en el sur profundo de Estados Unidos. Estaba predicando sobre el hijo pródigo y dijo: "Se quitó la chaqueta y la tiró, se quitó la camisa y la tiró, se quitó el chaleco y lo tiró, y luego, hermanos, simplemente volvió a sí mismo". Venir a uno mismo significa, finalmente, despojarse de toda la cobertura y llegar a la verdad real de su condición. Lo interesante es que cuanto más uno se acerca a Dios, peor se siente; cuanto más comprende lo bueno que es él, más se da cuenta de lo malo que es. Darse cuenta de eso, pensar así, es el primer gran paso, pero ese no es el final del arrepentimiento.

El segundo paso es la *palabra* de arrepentimiento. Significa, *primero*, confesar pecados. Los protestantes, en reacción a la práctica católica de la confesión, han descuidado la confesión. Si hubiéramos ido a Juan el Bautista y le hubiéramos pedido el bautismo, nos habría dicho: "Antes de entrar en el agua, haga una confesión pública de sus pecados". Insistían en eso. Busque cuántas veces en el Nuevo Testamento dice: "Confiésense sus pecados unos a otros". He encontrado que es terapéutico, si estoy aconsejando a una persona, hacer que nombre los pecados que quiere que le sean perdonados. Eso hace dos cosas buenas para ella. En primer lugar, la ayuda a hacerse cargo de cosas específicas. Alguien viene a mí y me dice: "Me gustaría ser cristiano". "Oh, ¿quiere tener sus pecados perdonados?". "Sí". "¿Le gustaría ser salvado de sus pecados?". "Sí." "Entonces dígame de qué pecados quiere ser salvado". Me parece que es *ahí* cuando comienza el arrepentimiento.

De alguna manera, al nombrarlos, salen a la luz. Mi corazón siempre salta cuando alguien me dice en esas situaciones: "Nunca le había dicho esto a nadie". Pienso que en un momento se producirá una liberación. Está saliendo a la luz; está saliendo. Incluso el solo hecho de *decirlo* de alguna manera hace algo al respecto; es específico, entonces. "Señor, es esto, y es esto, y es esto". No hay ninguna confesión de pecado general en el Nuevo Testamento; solo hay confesiones de "pecados" en plural, una lista.

También ayuda —la confesión— a responsabilizar a una persona. Cuando confiesa pecados no puede poner excusas. No puede decir: "Bueno, no fue mi culpa". Porque la confesión es decir: "*Fue* mi culpa, *yo elegí* ese camino". Permítanme decir algo que podría ser malinterpretado. Hay mucha sanidad interior ahora, y encuentro que los cristianos prefieren la sanidad interior al perdón, porque el perdón exige arrepentimiento. Es muy fácil culpar a otro por mis complejos

y decir: "Bueno, fueron mis padres y lo que me hicieron. Fue lo que me pasó de niño", y decir: "Necesito sanidad. No necesito perdón, necesito sanidad".

Pero, escuche. *No* somos el resultado de lo que nos han hecho. Somos el resultado de *lo que hemos hecho* con relación a lo que nos han hecho. Son las elecciones de reacción que hemos hecho las que nos han convertido en lo que somos. Si estoy amargado, es porque he elegido sentirme resentido por lo que me hicieron, en lugar de perdonarlo. De hecho, creo que hay más gente que necesita arrepentimiento que sanidad interior, aunque todavía hay un lugar para eso, donde el Espíritu Santo puede ir atrás y arreglar un problema de los primeros años. Pero la necesidad básica de la humanidad no es de sanidad interior, sino de un arrepentimiento que haga posible el perdón de Dios. De decir: "Soy lo que soy ahora porque *yo* elegí en momentos cruciales de mi vida un camino que me lleva a este carácter". Todos somos el resultado de nuestra *elección*.

Y tratar a alguien como responsable de lo que ha hecho es tratarlo con la dignidad de un ser humano: no es un perro pavloviano. Le está diciendo a alguien: "Eres un ser humano; tienes la voluntad de elegir; has elegido". He oído a hombres en el tribunal, en el banquillo de los acusados, alegar: "Bueno, me metí en malas compañías, Su Señoría". Nunca he oído a un hombre decir: "Yo elegí esa compañía", sólo "me metí en malas compañías". Pero nosotros *elegimos* a nuestros amigos. Elegimos la compañía que tenemos. Elegimos las ambiciones que tenemos. Elegimos, elegimos. La confesión es decir: "Elegí mal y soy responsable".

Ese es el comienzo de elevar a una persona a la dignidad de un ser humano responsable. Y conseguir que lo exprese con palabras es muy importante. Si confesamos nuestros *pecados* —no nuestro *pecado*—, si confesamos nuestros pecados, lo que significa nombrarlos uno por uno, como hace con sus

bendiciones, entonces él es fiel y justo para perdonar cada uno de nuestros pecados, y su sangre sigue manteniéndonos limpios, una hermosa promesa.

Además de la confesión, que es una parte de las palabras de perdón, también es importante en ciertos pecados hacer que la persona renuncie a esa cosa. Decir con palabras ante Dios: "He terminado con eso. No volveré a ello". ¡Renunciar! En el bautismo primitivo siempre se les pedía que renunciaran al mundo, a la carne y al diablo, y que dijeran públicamente: "No tengo nada más que ver con esos falsos amos". Renunciar.

Probar el arrepentimiento

Ahora viene la parte difícil del arrepentimiento: los *hechos*. Esta es una parte del arrepentimiento de la que mucha gente no se da cuenta; esto es lo que lleva tiempo. El arrepentimiento comienza con el pensamiento, luego sale con palabras, pero luego debe salir con hechos. Le doy dos textos. Juan el Bautista, si alguien venía y decía: "Quiero ser bautizado", decía esto: "Produzcan frutos dignos de arrepentimiento, y entonces los bautizaré". Ellos decían: "¿A qué te refieres?". Decía: "Si tienes demasiada ropa, ve y regala alguna. Si estás jugando con tus finanzas, vete y pon los libros en orden. Si estás intimidando a alguien por tu poder, deja de hacerlo". Y aquí hay uno para hoy, "Conténtense con su salario". ¿Dónde están los predicadores en Gran Bretaña predicando eso hoy, predicándolo a los maestros, predicándolo a las enfermeras? ¿Dónde están los predicadores predicando eso? No lo estamos predicando porque no estamos predicando el arrepentimiento. Pero hay un arrepentimiento práctico, "Conténtense con su salario". ¿A cuántas personas bautizadas en su iglesia les preguntan: "¿Están contentos con su salario?". Nos reímos nerviosamente porque sabemos perfectamente que solo estamos haciendo que repitan una confesión general en la

oración del pecador. No lo estamos anclando en la realidad.

Ahora bien, Pablo dijo esto: "No fui desobediente a la visión celestial". Pero ¿cuál fue la visión celestial a la que no fue desobediente? Me pregunto si lo sabe. Si lee el versículo, dice esto: "No fui desobediente a esa visión celestial. Al contrario, comenzando con los que estaban en Damasco, siguiendo con los que estaban en Jerusalén y en toda Judea, y luego con los gentiles, a todos les prediqué que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, *y que demostraran su arrepentimiento* con sus buenas obras". El ministerio de Pablo fue un ministerio de hacer que la gente demostrara su arrepentimiento con sus hechos. Creo que deberíamos dejar de bautizar a la gente por su profesión de fe, y bautizarla por la prueba de su arrepentimiento. Tratemos de absorberlo.

Poner en orden el pasado

Zaqueo —cuando Jesús vino a almorzar con Zaqueo, el hombrecito subido al árbol en más de un sentido— Jesús vino a su casa y Zaqueo, durante el almuerzo, dijo: "Jesús, he estado defraudando a la gente, pero de ahora en adelante, voy a enderezarme y voy a mantener mis libros sinceros". No dijo eso. Dijo: "Voy a ir a todos los que he defraudado y les voy a pagar con intereses, el cuádruple". Y Jesús dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa".

El arrepentimiento es arreglar el pasado. No puede corregir todos los pecados, pero hay algunos que el Señor le mostrará que pueden ser corregidos. Prediqué en Canberra, en el Congreso, a los miembros de ambas cámaras en Australia. Después del tiempo que pasamos juntos, que fue bastante movido —¡vaya que saben cómo interrumpir a un orador allí!— al cabo de un rato, uno de sus políticos más destacados, al salir de la sala, me susurró: "Me voy a casa a reescribir mi declaración de impuestos". Mi corazón dio un salto. No había lágrimas, pero arrepentimiento. Había

pensado a la manera de Dios. Lo puso en palabras, y se iba a casa a reescribir su declaración de la renta. Ahí es donde el caucho toca la ruta, como dicen. Eso es arrepentimiento, *hechos* de arrepentimiento. Hacer algo al respecto; poner el pasado en orden, llevarlo a una conclusión apropiada; cortar el cordón umbilical que lo ata al reino de Satanás, desatarlo para ser libre de él.

Puede implicar algo negativo, como destruir algo. De hecho, la última vez que estuve en Ashford tuve que aconsejar a alguien que fuera a casa y quemara su delantal de masón, cosa que hizo. Y a veces necesitamos hacer eso. En Éfeso quemaron miles de libras de libros de ocultismo. Lea Hechos 19: todo esto es parte de los actos de arrepentimiento. Y esto ha sido tan descuidado en nuestra predicación que no es de extrañar que el Señor tenga que decir a los cristianos que vuelvan, se arrepientan y arreglen las cosas. Pero, cuando lo hacen, hay un tremendo alivio.

Estuve predicando en Aberdeen durante tres noches en el teatro central de la ciudad. Después de la segunda noche, una chica se me acercó. Estaba muy alterada, tenía la cara enrojecida, estaba llorando, estaba temblando, y me dijo: "¡Oh, señor Pawson, usted me está frustrando!". Dijo: "Quiero ser cristiana. He tratado de ser cristiana. He ido a todas las reuniones evangelísticas en Aberdeen durante dieciocho meses, incluida la cruzada de Luis Palau". Y dijo: "Nada ha cambiado. No ha pasado nada. He firmado tarjetas, me han aconsejado, he ido a clases, y no ha pasado nada. Empiezo a dudar de si hay algo en ello, pero sigo queriendo ser cristiana".

¿Qué se hace con una chica así? La miré a los ojos. Le dije: «¿Con quién vives?». Respondió: "Vivo con un joven". Le dije: "¿Estás casada con él?". "No." "¿Vives como si estuvieras casada?". "Sí." "¿Por qué no estás casada?". "Bueno, él no cree en eso, dice que es solo un pedazo de papel legal. Mientras nos amemos eso es todo lo que

importa". Le dije: "Bueno, tienes que tomar una decisión muy difícil. Me gustaría poder tomarla por ti, pero no puedo. Tienes que tomarla tú. Tienes que decidir con qué hombre quieres vivir: con ese joven o con Jesús". Y entonces se enfadó de verdad. Dijo: "¡Ninguna otra persona me dijo que tenía que hacer eso!". Le dije: "Pero me has dicho que no estás avanzando con ninguno de los otros". Le dije: "Jesús no se unirá a un acuerdo como ese. Tienes que decidir".

Ahora bien, si esta fuera la historia de un predicador le diría que ella cayó de rodillas, se confesó y fue gloriosamente salvada. Pero me temo que no es la historia de un predicador, es la verdad, y por eso es mejor que les diga la verdad. Salió corriendo de ese teatro sollozando con el corazón, y he pensado en esa chica una y otra vez, y otra vez. Sé cómo se sintió Jesús con el joven gobernante rico que no quería renunciar a su dinero. ¿Sabe cuál era el problema? Todos los que habían aconsejado a esa chica le habían dicho que creyera en Jesús; no habían empezado por decir que se arrepintiera. ¿Ven? Así que estaba atascada. Muy a menudo ese es el problema; hemos empezado en el paso número dos. Jesús, Juan el Bautista y Pedro en el día de Pentecostés, todos empezaron con la palabra arrepentimiento.

Ayudar a alguien a arrepentirse

Ahora, a nivel muy práctico, para ayudar a alguien a arrepentirse, hay que ayudarla a hacer tres cosas. La primera cosa que tenemos que ayudarla a hacer es tomarlo en serio, porque arrepentirse es un asunto serio. No puede tomarse a la ligera; casi voy a repetir ahora las palabras del servicio matrimonial. No debe tomarse a la ligera o despreocupadamente, o lo que sean las palabras. No puedo recordarlas ahora. Sé que las he dicho. ¿Cómo ayudamos a alguien a tomarlo en serio? Dudo mucho que lo tomen en serio a menos que haya algo de temor en la relación. "El

temor del Señor es el principio de la sabiduría". Necesitamos ayudar a la gente a tener el tipo correcto de temor para tomarlo en serio.

Gente estropeada

Creo que la mejor manera de hacerlo es señalando a dónde les llevará su actual forma de vida. La palabra que he encontrado más útil para ayudar a la gente a darse cuenta de eso es la palabra "estropeado". He dicho: "¿Se da cuenta lo que es estar estropeado?". Esa palabra en inglés/español significa exactamente lo mismo que en el griego. Si usted tiene una botella de agua caliente estropeada, ¿qué tiene? ¿Sigue siendo una bolsa de agua caliente? Se parece a una, ¿no? No puede contener agua, pero ¿sigue siendo una bolsa de agua caliente? Cuando una bolsa de agua caliente se estropea, o un neumático, no puede utilizarse para el fin para el que se hizo. Sigue pareciendo una bolsa de agua caliente, puede sentirse como una bolsa de agua caliente, pero no puede usarse como tal.

Un ser humano estropeado sigue pareciendo un ser humano, se siente como un ser humano, pero no puede ser utilizado como un ser humano. ¿Qué se hace con algo que se ha estropeado? Lo tira o lo quema en el incinerador. El infierno es el incinerador de Dios para las personas estropeadas. No dejan de ser personas; simplemente ya no le sirven a él. Creo que ese es el destino más terrible que puede tener un ser humano: volverse completamente inútil. El despido de un trabajo es suficiente para destruir su autoestima, pero saber que ha dejado de ser útil para Dios o para cualquier otra persona, eso es lo que significa estar estropeado. Y Dios nos amó tanto que no quiso que nos estropeáramos. Eso es el infierno; es un lugar en el que no es útil para usted, ni para los demás, ni para Dios, y pasa el resto de su existencia con personas que no le sirven

a usted, ni a ellos mismos, ni a Dios. No puedo pensar en nada más terrible que eso, pero ese es el resultado final de vivir sin Dios. El temor de volverse totalmente redundante en el universo de Dios, ese es el temor del Señor. Jesús dijo algo sobre el desarme nuclear. ¿Lo sabía? Dijo: "No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno". Personas estropeadas.

La segunda cosa que tenemos que hacer por las personas, para ayudarlas a arrepentirse, es ayudarlas a ser específicas: a confesar los pecados, en plural; a nombrarlos, a ir al grano. Si le dice a alguien: "¿Quieres ser salvado de tus pecados?" "Oh, sí". "Bueno, ¿de qué pecados quieres ser salvado?". "Oh, de todos ellos". "Bueno, ¿con cuál empezamos?". Es demasiado fácil para la gente decir: "Oh, sí, soy un pecador, todo el mundo lo es, todo el mundo ha pecado. Soy un pecador". "¿En qué sentido has pecado *tú* entonces?". Tenemos que ayudar a la gente a ser específica. ¿Y cómo podemos hacerlo? Hay tres maneras. La primera forma es una conversación guiada en la que uno la dirige. Ahora bien, debe mantener su confianza. La persona debe sentir que usted mantendrá su confianza, solo para guiarla. "Entonces, ¿cuál es el pecado que lo acosa? ¿Cuál es aquel del que más le gustaría liberarse? Porque Jesús quiere liberarlo de él. ¿Cuál es aquél por el que más se odia?". Una conversación guiada puede volverse específica.

La segunda forma es darles una lista detallada. Un amigo mío ha preparado una lista de todo tipo de cosas en las que la gente se involucra, y antes de aconsejar a alguien le da una hoja de papel y le dice: "Revisa esta lista. ¿Has estado involucrado en alguna de estas cosas ocultas, o en alguno de estos hábitos pervertidos?". Lo revisan y lo marcan, y entonces él puede aconsejarlos. Es una forma muy práctica de hacerlo. El Nuevo Testamento contiene unas treinta

listas, y entre ellas cubren ciento veinte pecados que Dios considera pecado. A veces es útil tener una lista detallada, y hacer que la repasen y la marquen.

Una tercera forma —y esta es una forma que está disponible para el consejero que se mueve en el Espíritu Santo— es una revelación inmediata. A veces le he pedido al Espíritu Santo que le muestre a la persona que estoy asesorando cuál es el problema de fondo, cuál es la raíz del problema. Otras veces le he pedido que me muestre a *mí* cuál es el problema raíz, y luego sorprendo a la persona preguntándoselo. El Espíritu Santo quiere revelar la raíz del problema. Permítame darle una ilustración. He descubierto que detrás de cada hombre homosexual al que he asesorado hay una triste historia de un padre y una madre que intercambiaron sus papeles. La madre se convirtió en la figura de autoridad dominante, y el padre en la figura de consuelo. Por eso se produce tanta homosexualidad, por eso se confunden los roles, y son los hijos y los nietos los que sufren la confusión.

Estaba aconsejando a un querido joven de una escuela privada, un muchacho encantador, un cristiano encantador, que estaba paralizado por esta tentación, a la que cedía regularmente. Sentía lástima por él. Le dije: "¿Cuándo empezó esto?". "Oh", dijo, "en el internado". Los internados de varones tienen que dar cuenta de muchas cosas, pero le dije: "No, el Espíritu Santo me dice que empezó mucho antes". Dijo: "No, no puedo recordar que haya comenzado antes del internado". Le dije: "Pero el Espíritu Santo me dice que es antes de eso. Cuéntame de tus padres".

Era el triste caso de una esposa que había pasado por tres maridos; una mujer dominante que simplemente cambiaba de pareja cuando quería. Él era el producto del tercer marido. La esposa había asumido el papel de autoridad en el hogar; ella dominaba. El resultado fue que, cuando quería consuelo,

se metía en la cama con su padre, no con su madre, y no se daba cuenta de que el padre no recibía consuelo de la madre, y lo recibía del hijo. Todo esto surgió, y fue necesario que el Espíritu Santo revelara esto para que pudiéramos realmente llegar a la raíz del problema. Estas son las tres maneras de llegar a lo específico: una conversación guiada, una lista detallada y una revelación inmediata.

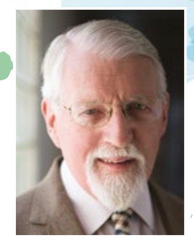
Ser sensato

Y, finalmente —y esto debe ser en un minuto— ser sensato. Esto es necesario en dos sentidos. En primer lugar, ser sensato en lo que respecta a las emociones del arrepentimiento. A veces, las personas tienen un sentimiento de culpa exagerado por lo que es incorrecto: sus sentimientos las han engañado. Es posible, por ejemplo, que los hombres se sientan más culpables por la masturbación, que no se menciona en la Biblia, que por el asesinato. Por lo tanto, tenemos que ayudarlos a ser sensatos en las emociones, y no dejar que sus sentimientos saquen las cosas fuera de proporción. La culpa psicológica no es la culpa moral, y Jesús cura la culpa moral. No de lo que nos *sentimos* culpables, sino de lo que *somos* culpables. La otra forma en que debemos ser sensatos es en las *acciones de arrepentimiento*. No se puede volver atrás y arreglar todo, así que tenemos que ayudarlas a ser sensatas con lo que hacen.

Un amigo mío fue a la policía y confesó un delito que había cometido. Llevado a juicio, le dieron la sentencia más leve posible, dos meses. Entró en prisión y predicó a Jesús en la cárcel. Los presos lo llamaban el obispo. Cuando salió, confesó otro crimen y volvió a entrar en otra prisión y predicó el evangelio allí. Me dijo con orgullo: “Soy el único evangelista en Gran Bretaña enteramente financiado por Su Majestad la Reina”.

Eso estaba dentro del ámbito del sentido común. Podría

haberse excedido. Tenemos que ayudar a la gente a ser sensata sobre lo que se puede arreglar y lo que no. Pero de esta manera las hemos ayudado a arrepentirse.



ACERCA DE DAVID PAWSON

David es un orador y autor con una fidelidad intransigente a las Sagradas Escrituras, que trae claridad y un mensaje de urgencia a los cristianos para que descubran los tesoros ocultos en la Palabra de Dios.

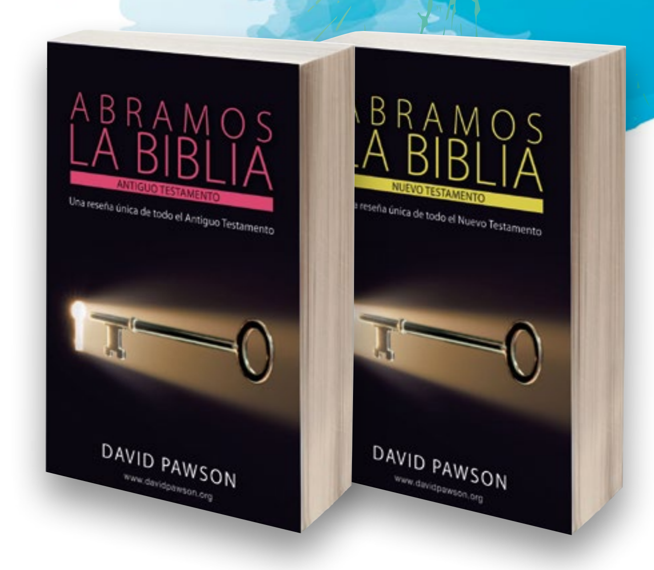
Nació en Inglaterra en 1930, y comenzó su carrera con un título en Agricultura de la Universidad de Durham. Cuando Dios intervino y los llamó al ministerio, completó una maestría en Teología en la Universidad de Cambridge y sirvió como capellán en la Real Fuerza Aérea durante tres años. Pasó a pastorear varias iglesias, incluyendo Millmead Centre, en Guildford, que se convirtió en modelo para muchos líderes de iglesia del Reino Unido. En 1979 el Señor lo llevó a un ministerio internacional. Su actual ministerio itinerante está dirigido principalmente a líderes de iglesia.

A lo largo de los años ha escrito una gran cantidad de libros, folletos y notas de lectura diarias. Sus extensas y muy accesibles reseñas de los libros de la Biblia han sido publicadas y grabadas en "*Unlocking the Bible*" (*Abramos la Biblia*). Se han distribuido millones de copias de sus enseñanzas en más de 120 países, proveyendo un sólido fundamento bíblico.

Es considerado como "el predicador occidental más influyente de China" a través de la transmisión de su exitosa serie "*Unlocking the Bible*" a cada provincia de China por Good TV. En el Reino Unido, las enseñanzas de David se transmiten habitualmente por Revelation TV.

Incontables creyentes de todo el mundo se han beneficiado también de su generosa decisión en 2011 de poner a disposición sin cargo su extensa biblioteca audiovisual de enseñanza en **www.davidpawson.org**. Hemos cargado también hace poco todos los videos de David a un canal dedicado en **www.youtube.com**





ABRAMOS LA BIBLIA

Una reseña única del Antiguo y el Nuevo Testamento del internacionalmente aclamado orador y autor evangélico David Pawson. *Abramos la Biblia* abre la palabra de Dios de una forma fresca y poderosa. Pasando por alto los pequeños detalles de los estudios versículo por versículo, expone la historia épica de Dios y su pueblo en Israel. La cultura, el trasfondo histórico y las personas son presentados y aplicados al mundo moderno. Ocho volúmenes han sido reunidos en una guía compacta y fácil de usar que cubren el Antiguo y el Nuevo Testamento en una única edición gigante. El Antiguo Testamento: *Las instrucciones del fabricante* (Los cinco libros de la Ley), *Una tierra y un reino* (Josué, Jueces, Rut, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes), *Poesías de adoración y sabiduría* (Salmos, Cantares, Proverbios, Eclesiastés), *Declinación y caída de un imperio* (Isaías, Jeremías y otros profetas), *La lucha por sobrevivir* (1-2 Crónicas y los profetas del exilio) – El Nuevo Testamento: *La bisagra de la historia* (Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Hechos), *El decimotercer apóstol* (Pablo y sus cartas), *A la gloria por el sufrimiento* (Apocalipsis, Hebreos, las cartas de Santiago, Pedro y Judas).



JESÚS LAS SIETE MARAVILLAS DE SU HISTORIA

Este libro es el resultado de toda una vida de contar "la más grande historia jamás contada" por todo el mundo. David la volvió a narrar a varios cientos de jóvenes en Kansas City, EE.UU., que escucharon con un entusiasmo desinhibido, "twiteando" por Internet acerca de este "simpático caballero inglés" mientras hablaba.

Tomando la parte central del Credo de los Apóstoles como marco, David explica los hechos fundamentales acerca de Jesús en los que está basada la fe cristiana de una forma fresca y estimulante. Tanto los cristianos viejos como nuevos de beneficiarán de este llamado a "volver a los fundamentos", y encontrarán que se vuelven a enamorar de su Señor.

OTRAS ENSEÑANZAS

POR DAVID PAWSON

Para el listado más actualizado de los libros de David ir a: **www.davidpawsonbooks.com**

Para comprar las enseñanzas de David ir a: **www.davidpawson.com**



LA SERIE EXPLICANDO

VERDADES BIBLICAS EXPLICADAS SENCILLAMENTE

Si usted ha sido bendecido al leer, ver o escuchar este libro, hay más disponibles en la serie. Por favor regístrese y descargue más libritos visitando **www.explicandoverdadesbiblicas.com**

Otros libritos en la serie *Explicando* incluirán:

La historia asombrosa de Jesús

La unción y la llenura del Espíritu Santo

La resurrección: *El corazón del cristianismo*

El estudio de la Biblia

El bautismo del Nuevo Testamento

Cómo estudiar un libro de la Biblia: Judas

Los pasos fundamentales para llegar a ser un cristiano

Lo que la Biblia dice sobre el dinero

Lo que la Biblia dice sobre el trabajo

Gracia: *¿Favor inmerecido, fuerza irresistible o perdón incondicional?*

¿Eternamente seguros?

Tres textos que suelen tomarse fuera de contexto: *Explicando la verdad y exponiendo el error*

LaTrinidad

La verdad sobre la Navidad

Tambien nos encontramos en proceso de preparar y subir estos libritos que puedan ser comprados como copia impresa de:

www.amazon.co.uk o **www.thebookdepository.com**

CÓMO APOYAR LA FUNDACIÓN DE ENSEÑANZA DAVID PAWSON

La Fundación de Enseñanza David Pawson (David Pawson Teaching Trust) fue creada y establecida por David Pawson como una fundación sin fines de lucro ideada para proteger y promover su enseñanza para años futuros. Ni David ni sus Administradores reciben ninguna compensación financiera de las actividades de su Fundación, y todas las donaciones se usan expresamente para el trabajo definido de la Fundación.

La visión de David Pawson es que su biblioteca de enseñanza sea puesta a disposición de la mayor cantidad de grupos poblacionales del mundo, en su propio idioma, al costo más bajo posible, manteniendo la mayor calidad posible.

En 2011 la Fundación comenzó la tarea de transcribir y traducir la Biblioteca de Enseñanza de David a otros idiomas, incluyendo el mandarín, español y ruso, además de muchos otros idiomas internacionales. Más recientemente, hemos comenzado a traducir al árabe, portugués, indonesio, tamil, alemán y polaco, y hay mucho más por hacer.

El objetivo de la Fundación es proveer enseñanza bíblica gratuita a la iglesia mundial. David y la Fundación han elegido no construir o invertir en una organización ni hacer pedidos continuos de apoyo financiero al público general u otros patrocinadores. La Fundación no tiene trabajadores de tiempo completo, y todos los Administradores apoyan el trabajo en forma voluntaria mientras desarrollan sus funciones profesionales en el ambiente laboral.

Buscamos orar fervientemente, cada vez que nos encontramos, para que Dios nos dirija y supla nuestras necesidades y los recursos necesarios para difundir su Palabra fielmente.

Si usted ha sido bendecido personalmente por las enseñanzas de David y desea apoyar el trabajo en curso de su ministerio, apreciaríamos mucho su apoyo en oración y cualquier donación, no importa cuán grande o pequeño. Por favor, solo haga una donación si está en condiciones de hacerlo. Todo apoyo será recibido con auténtica gratitud, y será usado solo para el trabajo de distribuir las enseñanzas de David.

Si usted ha sido bendecido a través de estos libritos y puede apoyarnos por favor cliquee abajo.

Las donaciones serán usadas para financiar la producción de nuevos medios de enseñanza, incluyendo traducciones, y para apoyar la distribución gratuita de las enseñanzas de David.

La Fundación de Enseñanza de David es administrada y apoyada por unos pocos voluntarios. Por favor haga una donación solo si está en condiciones de hacerlo.



Gracias y el Señor lo bendiga.



LA SERIE *EXPLICANDO*

David Pawson tiene un ministerio de enseñanza mundial, especialmente para líderes de iglesia. Es conocido por muchos por programas de radio y televisión cristianos, además de ser autor de numerosos libros.

Cada libro de la serie *Explicando* examina algún aspecto importante de la fe cristiana, y está escrito de tal forma que presenta el mensaje de la Biblia de una forma clara y sencilla. En este libro, David Pawson enseña lo que dice la Biblia acerca del Arrepentimiento.

Anchor
www.davidpawson.com